

EVIDENCIAS GEOGRAFICAS DE LA AGRI - CULTURA INTENSIVA PREHISPANICA EN EL VALLE DEL CHAMA.

Aspectos de la ponencia titulada "Antiguos Sistemas de Terraceo Agrícola en Los Andes Merideños, Venezuela", presentada por el autor en la XXXIX Convención Anual de AsoVAC, realizada en Caracas del 19 al 24 de noviembre de 1989.

Andrés Puig Saltarelli (*)

En el recorrido de Juan Rodríguez Xuárez y sus soldados por la cordillera de Mérida, fueron revelados importantes aspectos de la población y la economía prehispánica. En lo que respecta a la actividad agrícola, es evidente el uso de diversas técnicas de manejo de suelos y aguas en relación a los diferentes ambientes físico-geográficos de montaña y a los distintos grados de intensidad de uso del suelo en relación directa con la densidad de población.

Si observamos detalladamente el recorrido de la conquista se evidencia que las áreas con mayor población coinciden con los desarrollos tecnológicos agrícolas intensivos en ambientes secos cálidos, fríos o de transición. Allí, se desarrollaron patrones de

asentamiento orientados hacia la concentración en sistemas de aldeas subordinadas a una mayor, llamada en las crónicas "barrios" (Aguado, 1963" 401, 406):

"...se fueron derecho a las poblaciones que llamaron de la lagunilla (....) que en lengua de los propios naturales es llamada Zamu(....) a los nuestros daba mucha alegría y contento ver la mucha población que por allí había toda junta en sus barrios¹muy acompañada de grandes y fructíferos árboles..."
(op cit; 401).

Este patrón general bien pudiera ser definido como sistema de aldeas

(*) Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" - ULA - Mérida

reunidas en torno a una actividad económica extractiva agrícola o no, como es el caso de la explotación de la sal Urao en la laguna del mismo nombre en la población de "Zamu" (actual Lagunillas) (Aguado, 1963: 401-2), o el de las aldeas agrícolas localizadas en la cordillera sur, concentradas en función de la disponibilidad de tierras en sectores restringidos a topes de lomas, las cuales fueron abastecidas de aguas (riego y consumo humano directo) a través de extensos canales provenientes de los ríos aledaños, cuyas fuentes tienen origen en ambientes más húmedos (Aguado, 1963):

"...el cual aunque muy doblado y áspero era muy poblado de naturales, la mayor parte de los cuales y sus poblaciones señoreaban desde dende el alto donde el valle fué descubierto cada barrio o pueblo de indios tiene un nombre y apellido por causa de ser tierras secas de pluvias y no tener a sus tiempos la abundancia de aguas se dieron desde el tiempo de sus mayores a abrir la tierra y hacer por ellas muy largas vías y acequias por donde el agua que avarientamente llevan muchos arroyos, se despressa y reparta en toda la tierra que ellos cultivan y labran..."
(op. cit.:406).

Aunque la antigua población de Lagunillas no tuvo una economía exclusivamente agrícola, este sector productivo tuvo indudable importancia, en vista de la gran población allí asentada y del uso intensivo de sistemas de riego por medio de canales y estanques (Aguado, 1963: 409 Juicio a Juan Rodríguez Xuárez, 1943):

"...solamente de noche se acercaban a quitar el agua a los españoles, para que con la falta de ella tendrían se fuesen de

su tierra, por que toda ella es muy cálida y en ella no se da cosa alguna sino es de riego, y así el agua que habían de tener los españoles le habían de venir por acequias..."
(Aguado, 1963: 409).

Si bien en las áreas frías de la cordillera no existe referencia clara al tipo de patrón de asentamiento preponderante para la época, es indudable la presencia de aldeas en toda la zona alta del Chama (desde la actual población de Escagüey hasta los páramos), en relación con sistemas agrícolas intensivos basados en la construcción de terrazas en toda la extensión de las laderas, tal como lo expresa el siguiente párrafo:

"Con ser tierras muy dobladas todas y cuestras tan encrespadas e inaccesibles que parece ser imposible poder subir a ellas hombres, aún gateando, están todas labradas y hechas poyos a trechos donde siembran sus raíces y maíz para su sustento por que la muchedumbre de gente no dejaba que olgase un palmo de tierra aunque fuese de muy fríos Páramos (2)"
(Simón, 1963: 283).

La cuenca media del Chama (desde la actual población de Ejido hasta Cacute), un patrón de asentamiento disperso en las laderas, en aparente relación con pequeñas aldeas en fondo de valle, parece haber sido la modalidad de ocupación de áreas relativamente poco pobladas respecto a las zonas medias y bajas; de ello podemos citar:

"...junto al pueblo de La Arboleda de Juan Corzo (...) treinta casas las más cercanas a la pri-

mera que encontrase"
(Juicio a Juan Rodríguez Xuárez, 1943).

"...los indios que se tenía junto al pueblo que se entiende desde la quebrada de La Pedregosa hasta el alto de los páramos[...] y por la vanda del pueblo hasta las huertas o estancias serán treinta casas"
(Montilla, 1979: 98).

Esta última población se asociaba muy probablemente a sistemas de cultivos de menor intensidad, como parecen demostrarlo tanto la baja densidad de población ya atestiguada y las evidencias de posible origen agrícola y poblacional, que actualmente reposan en las lomas de los alrededores de Mérida (Puig, 1989).

Los sistemas técnico agrícolas intensivos nombrados en las crónicas fueron edificados gracias a la concurrencia de importantes masas de población, dirigidas en las labores de construcción de las obras por entes especializados en labores tales como la construcción y ubicación de muros y canales así como en las tareas propias de manejo de la fuerza de trabajo. La presencia de centros poblados o sistemas de aldeas interdependientes junto a estos sistemas técnicos refieren a una organización y control centralizado de la mano de obra destinada a las labores productivas, las cuales implican las labores de siembra, cosecha y construcción-mantenimiento de las obras agrícolas.

La división social del trabajo agrícola expuesta pareció separarse además de otras funciones relativas al intercambio, actividades extractivas y manufactureras, como lo demuestra la presencia en la época prehispánica de una importante actividad de

explotación e intercambio del urao en la población de Lagunillas (Aguado, 1963).

"...de este género de salitre se hace todo el suelo de la laguna el cual los indios van quebrando y sacando para vender a todos los que lo van a comprar que como e dicho son todos los indios de esta provincia de las Sierras nevadas y de muy lejas tierras, por que su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones de El Tocuyo y llanos de Venezuela..."
(op. cit.: 402).

La función múltiple de los centros poblados principales como Lagunillas, fue respaldada por su situación orientada hacia la confluencia de las vías naturales y culturales de intercambio, lo cual fortaleció su condición como centros regionales de primer orden. En estos sistemas económicos diversificados, los sistemas agrícolas pudieron justificarse como abastecedores de una gran población y como productores de excedentes destinados al intercambio inter-local y regional. Los excedentes agrícolas, en un momento, favorecieron la separación de las funciones, en vista de la posibilidad de mantener segmentos no dedicados o indirectamente relacionados con estas labores.

Las investigaciones geoarqueológicas emprendidas entre los años 1987 y 1989 en base a la información arqueológica, etnohistórica, etnológica previa y a los trabajos de prospección, registro y excavación, han permitido establecer hasta el momento dos áreas con diferente desarrollo tecnológico productivo agrícola: Las laderas de La Pedregosa y las vertientes de la subcuenca de la quebrada Es-

tití en los alrededores de Escagüey, en la cuenca media y alta del Chama respectivamente.

Las evidencias morfológicas de La Pedregosa refieren hasta el momento a sistemas agrícolas con baja densidad de uso (3 a 4 años de barbecho) asociados a un posible sistema de poblamiento disperso (Puig, 1989) el cual ha sido datado relativamente a sistemas de enterramiento aledaños, los cuales arrojaron fechas entre los 600 y 1.350 años D.C. (Puig y Ramos, 1989), similares a las obtenidas por Wagner (1972) en la cuenca alta del Chama.

En la subcuenca de la quebrada Estití se localizaron, en la búsqueda de las evidencias de lo observado por las tropas de Maldonado (Simón, 1963: 238) en las cercanías de la zona, *tres sistemas de terraceo agrícola diferentes*, en combinación del trabajo etnológico y de prospección directa de las evidencias morfológicas. A través de la información etnográfica pudieron ubicarse cronológicamente un sistema reciente, promovido por el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en los años 60; un sistema campesino anterior al primero, referido a la memoria reciente de los pobladores autóctonos (existen fechas de la construcción de algunas de las obras) y un sistema "indígena", el más antiguo, denominado así por la población campesina, al que no reconoce como obra de su trabajo o el de sus antecesores, ni como construcciones recientes emprendidas por algún organismo estatal, sino que es atribuido de una forma directa al indígena antiguo.

El sistema reciente está ubicado en los fondos de valle y segmentos de las laderas, su construcción revela el uso de técnicas modernas de nivelación para la construcción de muros. En la mayoría de los casos, por

la naturaleza del programa ministerial, las construcciones se localizan en terrenos particulares clasificados como aptos para el cultivo intensivo, así las obras de terraceo aparecen dispersas en las vertientes llenando por el contrario los fondos de valle. Las laderas no "aptas" para cultivos están destinadas a la prevención de la erosión mediante la implementación de sistemas de control de las aguas de escorrentía.

El sistema campesino se encuentra igualmente disperso en las laderas, en tierras bajo antiguos sistemas de arrendamiento o en propiedades adquiridas recientemente. Este sistema, en algunos casos posterior al llamado reciente, puede ser producto de la combinación de conocimientos técnicos ancestrales, transmitidos por la tradición, y actuales, divulgados por el programa del M.A.C.

El sistema de terrazas más antiguo o "indígena" que nos ocupa, tiene características diferentes a los antes mencionados tanto en su localización, extensión, dimensiones de las áreas cultivables, como dimensiones y construcción de los muros, lo cual tiende a respaldar la referencia cronológica oral dirigida a calificarlo como prehispánico.

Las terrazas de la vertiente izquierda de la quebrada Estití (N 8 42'30" - 8 44'00" y 69 55'00" - 69 56'00") se ubican sobre una ladera de fuertes pendientes promedio (30 a 35) sobre un sustrato geológico de rocas del Precámbrico a una altura de 2.400 a 2.800 m.s.n.m. La información obtenida a través del registro fotográfico estereoscópico panorámico realizado por el Instituto de Fotogrametría de la Universidad de los Andes y completada por la prospección directa del sitio, determinaron que las obras ocupan una extensión aproximada de 30

Has, en un sistema compuesto por 63 escalones parcialmente amurados o semidestruidos por la acción de la ganadería y la erosión fluvial. Los muros tienen una altura regular que varía de 1 a 1.5 mts., éstos fueron construidos con cantos angulosos de 20 x 10 cms. en promedio, trabados entre sí por fragmentos de rocas más pequeños. Las áreas planas, posiblemente cultivadas antiguamente, tienen una amplitud, que en función de la magnitud de las pendientes, varía de 1 a 3 mts. Cada escalón pareciera tener un mismo nivel al menos en secciones de 50 a 100 mts. aproximadamente (ver Lam. 1).

Las labores de extensión realizadas en la vía Mucurubá-Mucuchíes revelaron la presencia de este tipo de construcciones en diversos sectores de las laderas, particularmente en aquéllas de mayor pendiente, similar a las de las laderas de la quebrada Estití. El hecho que estas construcciones no se encuentren en las laderas de pendientes más favorables a los cultivos puede obedecer a la siguiente causa: Las construcciones ya descritas obviamente no pueden ser explotadas por el sistema de arado por tiro de bueyes sin que ello cause la destrucción de las mismas, ya que una yunta ocupa un espacio algo mayor a los dos metros, y el arado afecta el suelo en un espacio de 1 mt. aproximadamente. Las terrazas en pendientes no favorables a este tipo de técnicas quedarían preservadas y sólo se verían alteradas por la acción de la ganadería, lo cual afectaría las obras en un plazo mucho mayor. Este hecho podría explicar la escasez de las evidencias actuales de la agricultura intensiva prehispánica, en oposición a los reportes de la conquista española.

Otro argumento que favorece la hipótesis del origen prehispánico de estas terrazas, es el referido al gran

número de construcciones en cortas distancias, lo cual indudablemente implicó el uso de grandes cantidades de mano de obra, ocupadas en cortes y rellenos de tierra, despedrados y construcción de muros, tal por varias generaciones.

Al determinarse el origen prehispánico de estas construcciones podríamos hablar con certeza de la existencia de espacios claramente especializados en términos de actividad económica en una sociedad jerarquizada o cacical (Vargas, 1984: 146). Esta segregación de espacios o áreas de actividad estaría compuesta por un espacio pre-urbano, un espacio agrícola y un espacio manufacturero y extractivo.

El espacio pre-urbano, compuesto por un centro poblado principal y otros satélites, orientados hacia las vías de comunicación e intercambio. Este centro sería esencialmente sede de la jerarquía político-religiosa dominante y del grueso de la población ocupada básicamente en labores agrícolas. Desde el centro se efectuarían y controlarían las actividades de intercambio o flujos inter y extra regionales, ahí se organizaría el trabajo colectivo hacia las tierras agrícolas, que implica el traslado de la población hacia tales áreas.

En el espacio agrícola propiamente dicho, ocupado por las áreas cultivadas bajo sistemas intensivos, se desarrollarían los trabajos colectivos de siembra, cosecha así como construcción y mantenimiento de obras agrícolas, dirigidos por entes especializados en función de las múltiples labores técnicas y de manejo de la mano de obra.

El espacio artesanal y extractivo, no estaría necesariamente ubicado en un centro poblado específico, sino en relación a la localización de materias primas. Eventualmente los

espacios artesanales se asocian con los funerarios, como en el caso de los talleres dedicados a la elaboración de placas líticas, posiblemente contemporánea a la construcción de las terrazas agrícolas (Wagner, 1972, Quintero y Niño, 1989:15). Sin embargo, en el supuesto que los productos provenientes de la extracción o la manufactura sean susceptibles del intercambio, pasarían por el mismo sistema de control central de los espacios pre-urbanos.

Los espacios pre-urbanos serían por ende la representación parcial o total de la división social jerarquizada, expresión de la racionalidad económico-social.

Estos sistemas agrícolas intensivos inmersos en una sociedad jerarquizada económicamente diversificada, pareció ser la forma de organización social prevaleciente en Los Andes merideños, la cual hasta el momento data desde los 470 D.C. hasta el contacto (Ramos, 1989: 18 y Wagner, 1972).

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

(1) El subrayado es mío.

(2) El subrayado es mío.

AGUADO, Fray Pedro: *Notas históricas de Venezuela.* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1963.

Juicio a Juan Rodríguez Xuárez: Archivo Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 1943.

MONTILLA, Manuel: *La encomienda en Mérida en el XVI.* Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Mérida, Venezuela, 1979.

PUIG, Andrés: Antiguas configuraciones agrícolas en el valle de La Pedregosa, en: *Boletín Antropológico No. 16*, Universidad de los Andes, Museo Arqueológico, Mérida, Venezuela, 1989.

PUIG, A. y Ramos, E.: Nuevas fechas en la crono-

logía regional de los Andes merideños, en: *Acta Científica Venezolana*, Vol. 40, Sup. 1, p. 214, - 1989.

QUINTERO, José Luis: Patrones funerarios de El Bolo, Escagüey, Mérida, en: *Acta Científica Venezolana*, Vol. 40, Sup. N1, p. 15, 1989.

RAMOS, Elvira: Excavaciones arqueológicas en el cementerio indígena de Llano Seco, en *Boletín Antropológico No. 18*, Universidad de los Andes, Museo Arqueológico, 1990 (en prensa).

NIÑO, Antonio: Un taller prehispánico de placas líticas en El Bolo, Escagüey, Mérida, en *Acta Científica Venezolana*, Vol. 40, Sup. 1, p. 15, 1989.

SIMON, Fray Pedro: *Noticias históricas de Venezuela.* Fuentes para la historia colonial de Venezuela, Tomo 2, No. 67, Caracas, Venezuela, 1963.

VARGAS, Iralda: Definición de conceptos para una arqueología social, Actas del primer simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe, Vieques, Puerto Rico, pgs. 136-53, 1984.

WAGNER, Erika: The Mucuchies phase: an extension of the andean cultural pattern in to western Venezuela; *American Anthropologist*, Washington, D.C., E.U.A., pgs. 195-213, 1972.

RESUMEN

El análisis de las crónicas de la Conquista y la información arqueológica y geoarqueológica, han logrado determinar, en los Andes Merideños, la existencia de 3 áreas en las cuales se practicó la agricultura intensiva en conjunción con sistemas sociales jerarquizados en un macro período cronológico.

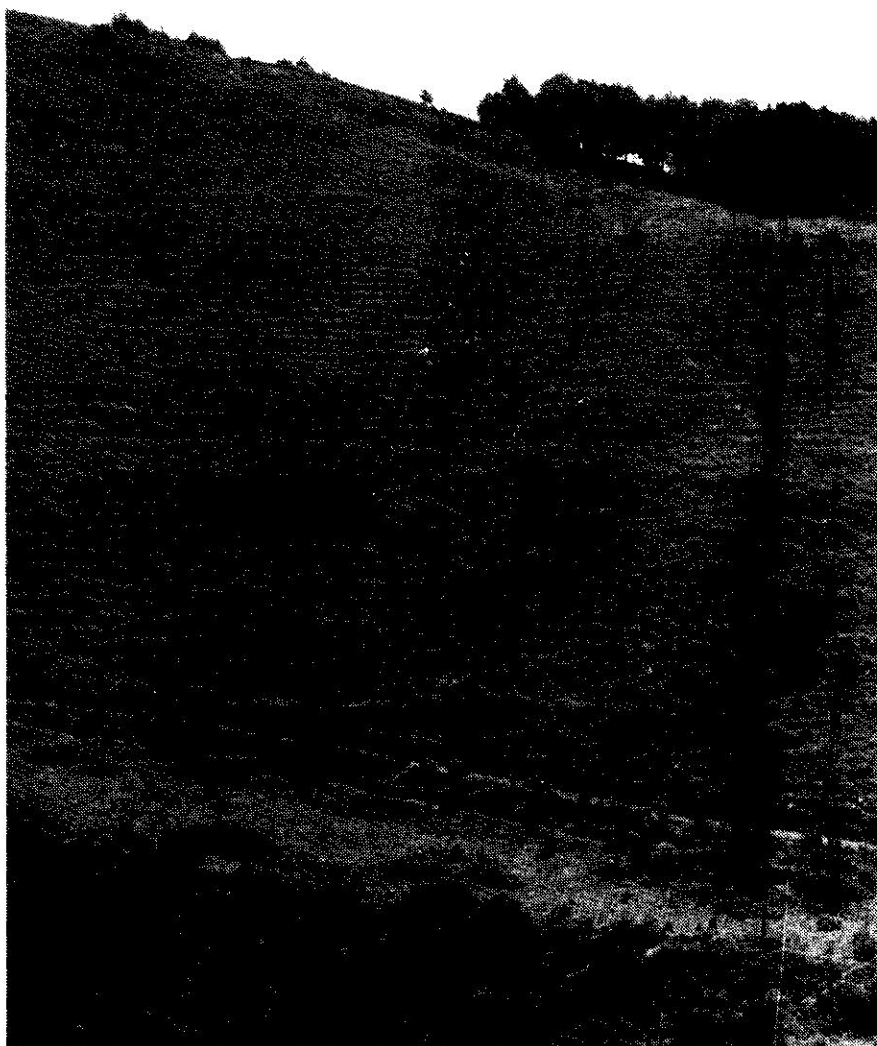
Mediante la información histórica disponible y el hallazgo de un complejo sistema de terrazas agrícolas en el área de Escagüey, se considera la posibilidad de la presencia de densos sectores especializados económicamente, como: pre-urbanos, agrícolas y extractivo-manufactureros.

SUMMARY.

Analysis of the chronicles of the conquest and of

geoarchaeological information has determined the existence in the Andes of Mérida of three areas where intensive agriculture was practised in conjunction with hierarchical social systems over a chronological macro-period. On the basis of available historical information and the discovery

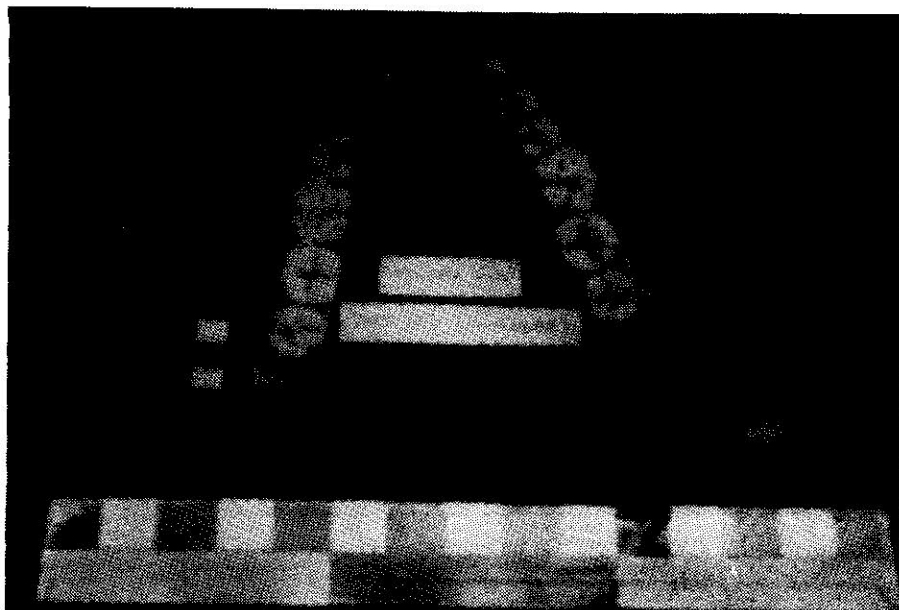
of a complex system of agricultural terraces in the Escagüey area, it is suggested that there may have existed numerous groups who were economically specialized, as pre-urban, agricultural and extracting-manufacturing.



Terrazas de la
vertiente izquierda
de la subcuenca
del río Mistití

(Foto Instituto de
Fotogrametría de la
Universidad de los
Andes)

Maxilar, incisivos y canino izquierdo en forma de Pala
Sitio: El Bolo, Escagüey, E-4



Maxilar, vista oclusal. Incisivos en forma de doble pala (señalados por las flechas) Sitio: El Bolo, Escagüey, E-4

(Fotos Carlos García Sívoli)

Maxilar, incisivos en forma de pala, en dentición mixta. Sitio: El Bolo, Escagüey, E-2.

